

NUESTROS COLABORADORES

# ROUSSEAU

He aquí el genio de la pedagogía natural. En el *Panchatantra* se lee moderna. este apotegma: «el impulso natural es invencible».

Las viejas organizaciones feudales lanzaban los últimos suspiros, cuando nació el ciudadano de Ginebra, «gran excitador de ideas», «aventurero», «soñador», «loco sublime», «predestinado, sin duda, por ley de vida, a asestar con la potentísima maza de su rebeldía congénita, indomable e irreductible, golpe tan violento a las doctrinas arcaicas y a los sistemas caducos, que a conmovió llegó el mundo moral y político.

Filósofo, literato, pedagogo... Juan Jacobo Rousseau alcanza muy pronto celebridad con sus escritos candentes, no por rutilos menos enjundiosos, huracán que azota fuertemente a la sociedad de aquel tiempo, presta ya a romper el yugo de la esclavitud y conquistar por ende su natural independencia, su pristina libertad.

El clasicismo de su brillante elocuencia, la fuerza de su prosa apasionada, encendida, el lirismo de su estilo viril, la originalidad de sus hirvientes ideas, pasan como un turbión por encima de los vicios tradicionales y agrietan las entrañas del cuerpo social... D'Alembert, petrificado en sus teorías filosóficas, da pruebas de irrefrenable audacia; Voltaire derriba los altares; Rousseau hace de musa soberana de la revolución de 1789. Y mientras al solitario de Ferney le toca sembrar la duda, Juan Jacobo pretende sublimar el evangelio de la democracia.

Muy cerca de París, en una «soledad perfumada y deliciosa, en medio de los bosques y de las aguas, entre el concierto de los pájaros de toda clase y el perfume de la flor de azahar», Rousseau compuso una parte del *Emilio*, su obra pedagógica fundamental, cuya aparición (1762) suscitó polémicas fogosas. El Parlamento de París la condena y los enciclopedistas la aplauden; Augusto Comte califica de «anarquistas» las teorías de Juan Jacobo, y Herder llama «obra divina» a la genial producción del poeta de la pedagogía.

Si, como dice Hugo, «hay en la embriogenia de los pueblos, como en la de los individuos, una hora de sublime transparencia, tal hora es para Rousseau aquella en que su cerebro—fragua de ideas—concebido el *Emilio*, «mezcla confusa de consideraciones filosóficas y fantasías sentimentales», al decir de un ilustre crítico francés. Pero esta supuesta confusión no excluye, desde luego, ni la novedad y alcance de sus principios, ni la originalidad y clarividencia de sus concepciones; porque no existe, que yo sepa, una obra de educación que tan profundos surcos haya abierto en el espíritu humano.

El «gírodino de la filosofía», Rousseau, sofisticado, estoico, calvinista, sistematiza en el *Emilio* la educación

dame Stael y madame Necker de Saussure admiran el conjunto de la labor admirable de Rousseau. Así Goethe y Lessing; así Basedow y Lavater; así Richter y Herbert Quik. Pestalozzi ensaya sus métodos, y hasta Spencer, el teórico de la educación, siente el dominio de las ideas de Rousseau...

El concepto de educación, tanto en orden a sus investigaciones cuanto a la aplicación de sus experiencias, tiene en Juan Jacobo un propagador incansable. Espíritu esencialmente revolucionario, heterodoxo de las tradiciones, Rousseau rompe con estrépito los moldes antiguos. Alemania, Suiza, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, acogieron con marcada simpatía las ideas del «loco» de Ginebra; cuya obra, firme como alvéolo de granito, es piedra miliaria que señala un momento interesantísimo en la escala de los progresos sociales y políticos.

Hasta ahí llega la influencia de los principios difundidos por el perseguido favorito de Luis XV.

Luis CARRASCO GOMEZ

## DE INTERES AGRICOLA

### El cultivo del pimiento

El cultivo del pimiento deja al labrador pingües beneficios, siempre que esto lo realice en debida forma. En general, nada hay que reprocharle acerca de la forma como lleva a cabo el trabajo de la tierra: labores escardas numerosas, etcétera.

En lo que ya no estamos conformes con ellos es en la manera como entienden práctica de cultivo tan importante como el abonado.

Claro está que la base de abono en todo cultivo de huerta debe constituirlo el estiércol, pero entendiéndose que es un error crasísimo limitarse a su empleo.

El pimiento es planta sumamente esquilante y requiere grandes cantidades de nitrógeno, de ácido fosfórico y de potasa, especialmente de último elemento. Empleando el estiércol solo, la planta no encontrará en todas las fases de su vida vegetativa y en forma asimilable las cantidades necesarias de los tres elementos citados.

Como fórmula general de fertilización que ha sido experimentada con pleno éxito, por muchos horticultores españoles en distintas provincias, recomendamos la siguiente por área, o sea 100 metros cuadrados:

Estiércol, 400 kilogramos; superfosfato de cal, 18\*20, 6 y medio; sulfato de potasa o cloruro potásico, 2 y medio, y nitrato de sosa, 2.

El estiércol debe enterrarse con una labor, dos o tres meses antes del trasplante; la mezcla de superfosfato y abono potásico con cinco o diez años de anticipación a dicho trasplante, y el nitrato de sosa se esparcirá superficialmente y sin enterrarlo en dos veces: mitad al iniciarse la floración y mitad cuando hayan cuajado los frutos.

Mediante este procedimiento de fertilización, muchos huertanos de Levante han conseguido duplicar la cosecha que hasta hace poco venían obteniendo como término medio.

# C U E N T O

Tú que buscas con las sabias enseñanzas que atesoras, en el análisis de tus palabras sencillas y comprensibles y en la moral de tus frases, instruir a la Infancia y ennoblecere sus tiernos corazones, date por satisfecho si contigo y con tus similares se consigue tan noble ideal. Ello es preocupación de tu autor.

Tranquilo y sereno se hallaba un hombre en la puerta de su hogar descansando de las fatigas del trabajo y rodeado de sus cinco nietecitos a los que hacía cariñosas preguntas sobre sus adelantos en la Escuela de aquel pueblecito enclavado en la sierra y rodeado de inmensos mabedales, donde anidaban multitud de fieras que con sus horribles graznidos, tenían constantemente alarmado al pacífico y humilde vecindario.

Súbitamente aparecieron ante aquel grupo de anciano y niños, dos soberbios y hambrientos lobos que arrojándose sobre los niños, cada uno cogió el suyo y corriendo velozmente hacia su horrible madriguera, desaparecieron.

Oíanse los gritos de angustia de los infelices niños que muy pronto habían de encontrar la muerte, cuando quiso la Providencia que se percibiesen de la desgracia los perros mastines guardadores de un ganado próximo, los que saliendo al encuentro de aquellas fieras entablaron terrible lucha con ellas, que para defenderse, hubieron de dejar la presa. Rápidos como el rayo llegaron también los pastores consiguiendo al poco tiempo entre todos, cejar muerto un lobo y que el otro huiera precipitadamente.

Sin perder momento asistieron a los niños que encontrábase heridos y uno de ellos hablando incoherencia, cual si hubiese perdido la razón; el otro sin sentido, logrando con muchos trabajos que reaccionara. En una camilla y con gran esmero fueron trasladados a su hogar donde les esperaba el Médico que con gran habilidad les curó, ordenando les dejasen descansar.

Interesado vivamente el vecindario, acudió presuroso prodigando consuelos a aquellos afligidos padres que se hallaban derramando abundantes lágrimas, mezcla de sentimiento y alegría por la espantosa tragedia que les había ocurrido.

El Gobernador de la Provincia a quien se le telegrafió, acudió con fuerzas de la Guardia Civil para dar una batida a las fieras de aquellos contornos a fin de ahuyentarlas.

Con gran entusiasmo Guardia civil y vecinos se internaron en el bosque, logrando matar con auxilio de los perros que iban de guía, a tres lobos y dos hermosos Jabalíes que pesaron cada uno más de ochenta kilogramos, los cuales fueron regalados a los padres de aquellos dos niños. Después se celebró en la Iglesia de la Aldea un Solemne Tedeum en acción de gracia, dirigiendo el señor Cura la palabra a todos los congregateados, haciéndoles comprender

el gran beneficio de proteger a los perros, que son el amparo y la guardia de las personas y de las propiedades. El perro se hace digno de cariño por su nobleza y lealtad demostrando ingratitud la persona que le maltrata.

Niños: Dios creó a los perros porque les creyó beneficiosos al hombre. De no haber sido por los perros mastines, aquellos compañeros vuestros hubiesen muerto. No hagáis nunca daño a esos animalitos tan buenos y necesarios.

CLARI ESPIRITU

## De Archena

### NOTICIAS

—El día 29 del pasado festividad de San Pedro celebraron su santo, nuestros buenos amigos don Pedro Mengual y don Pedro Martínez.

—Regresó de Madrid, nuestro distinguido amigo el ilustrado Jefe de Correos, don Antonio Lorente.

—De paso para Madrid, hemos saludado a nuestro paisano y amigo don Carlos Bernal, distinguido oficial de Correos.

—Regresó de Madrid a pasar las vacaciones al lado de sus padres el joven estudiante don José Sánchez Banegas.

—El niño Virgilio Abenza Vera de cuatro años, salió de su casa sita cerca de la acequia en un descuido de sus padres cayendo al agua y pereciendo ahogado.

En el suseo intervino el Juzgado haciendo las diligencias de rigor.

Participamos a los apenados padres nuestro pésame por la desgracia.

—Ha marchado a Zafra a reunirse con sus hijos, la señora doña Cecilia Illán, viuda de Carretero.

—Procedente de Madrid, hemos tenido el gusto de saludar a nuestro buen amigo don Mariano Crevillén Rojo, el que pasará en esta una temporada acompañado de su esposa e hijos.

—Ha marchado a Madrid, acompañada de sus hijos y hermana Carmen, la señora doña Angeles García Alcolea, viuda de Alcolea.

—El jueves pasado tuvimos el gusto de saludar en esta a nuestros distinguidos amigos de Mula don José Gironés, don Francisco Sánchez, don José Barabona, don Mariano Ibañez y don Pio Sánchez.

—Después de larga enfermedad, ha fallecido la virtuosa señora doña Matea Rojo Sánchez viuda de Abenza, hermana de nuestros buenos amigos don José, don Isidro y doña Joaquina Rojo.

Su entierro efectuado el miércoles día 4, constituyó una sentida manifestación de duelo pues la finada gozaba de estimación y simpatías generales.

A su apenada familia testimoniamos nuestro sentido pésame.